

sin un céntimo, según la gráfica expresión del héroe al amigo del alma, con quien ha vivido en esta ciudad.

Los que tuvimos la dicha de acompañarle en aquel paseo triunfal que dió principio en Bríncola y terminó en la capital donostiarra con una delirante ovación que no tiene precedente en la historia de nuestro pueblo, recordamos con satisfacción aquella alma candorosa que sorprendida por las continuas manifestaciones de entusiasmo tributadas por los pueblos del tránsito, respondía emocionado con la sacramental frase de que no había hecho más que *cumplir con su deber*. ¡Ah, si todos hubieran hecho lo que tú, otra fuera nuestra suerte!

¡Descansa en paz, esforzado paladín de la libertad y de la integridad de la patria, alma sencilla y corazón magnánimo, que rendiste fervoroso culto al honor, siendo esclavo del deber!

Tu nombre imperecedero vivirá eternamente en la memoria de este pueblo, que enaltece con tus épicas proezas y el nombre de Dugiols será pronunciado con respeto por los venideros como espejo de caballerosidad donde mirarse y ejemplo digno de imitar por la posteridad.

LOS DE BRÍNCOLA.

*
* * *

UN RECUERDO



Ha muerto!!

Todavía repercuten en nuestros oídos las aclamaciones y los vivas y sentimos todo aquel entusiasmo con que Guipúzcoa entera recibió al valiente soldado que volvía de Filipinas cubierto de gloria y con la satisfacción propia de haber expuesto su vida una y mil veces en aras de la madre patria.

Pobre Dugiols!! Ha bajado á la tumba en los mismos momentos en que creía llegada la hora de descansar de las fatigas que acarrea la guerra, siempre cruel.

De hoy en adelante el nombre del coronel guipuzcoano ocupará página expresiva en el libro de la historia militar de España, y tendrá preeminente lugar en los anales de los hijos ilustres de esta provincia.

El recuerdo del héroe de Morong, del Taney, de Pampanga, de Manila, de Malolos, etc., etc, jamás se borrará de nuestra mente y le guardará respeto profundo la patria, orgullosa de contarle entre los hijos que derramaron en holocausto suyo sangre tan preciosa.

El coronel Dugiols, en todos sus actos, fué un militar pundonoroso, dignísimo jefe del ejército español, humano en la guerra, sin desatenciones en ninguna ocasión y afectuosísimo con el pobre soldado á quien trató toda su vida con amorosa bondad.

Pobre Dugiols!! Acabamos de verle en el ataúd, parece que está dormido; la tranquilidad de su semblante manifiesta la honradez de su conciencia.

Su muerte, con seguridad, será llorada por todos los euskaldunas y por cuantos admiraron sus excelentes cualidades así en su carrera militar como en su trato particular siempre caballeroso.

Descanse en paz el amigo querido, el benemérito hijo de la patria, el distinguido soldado, el ilustre hijo de Tolosa.

Estaba en posesión de muchas cruces todas ellas ganadas por méritos de guerra, incluso la laureada de San Fernando.

Hoy no es día de hacer una biografía de la importante figura del coronel Dugiols.

Sólo haremos constar la emoción de nuestro sentimiento, haciendo extensivo nuestro pésame á su íntimo, á su casi hermano D. Benigno Arrizabalaga, en cuyos brazos dejó de existir su inseparable Felipe.

De un interesante documento oficial que se relaciona con la vida militar del coronel Dugiols, entresacamos gustosos las siguientes líneas:

«...un jefe como Dugiols, que hizo sus primeras armas bajo el sol abrasador de África en la memorable campaña de 1860, veterano de la guerra carlista, que posee una hoja de servicios honrosísima, que derramó su sangre por profunda herida recibida en el ataque de San Marcos, que curado vuelve al teatro de sus hazañas, y merece que un general distinguido encomie con especial interés su comportamiento al gobierno de S. M.; un jefe que en la campaña de Filipinas se cubre de gloria en cuantos combates toma parte. Díganlo si no los soldadas que capitaneó en las gargantas del Puray; díganlo sus mil hechos de armas; díganlo los generales á cuyas órdenes ha servido, y dígalo, en fin, el general don Ramón Blanco, que le conoce de antiguo y no se

cansa de repetir: *Como Dugiols, pocos; es un valiente y un modelo en todo*.

Vamos á recordar un detalle de su carácter siempre jovial, y el efecto efímero que le producían las balas enemigas que en su cuerpo hacían blanco.

Cuando el sangriento ataque de Choritokieta y San Marcos, llevado á cabo en la última guerra carlista, el entonces oficial del bizarro cuerpo de miqueletes Dugiols fué gravemente herido; al llegar á Ategorrieta el coche que le conducía paró con objeto de que el herido recibiera una taza de caldo que le ofrecía una elegante y bellísima señorita donostiarra, y que Dugiols aceptó agradecidísimo.

Arrancó de nuevo el coche, y como parecía que Dugiols se hallaba más aliviado, le advirtió uno de los acompañantes que el caldo, sin duda, le había probado muy bien.

A lo que contestó Felipe, ya con más valor: — Cá, hombre, lo que me ha aliviado es la cara de esa señorita que me ha obsequiado; qué cara! es un ángel!

Adiós, Dugiols, que Dios haya acogido tu alma; aquí en la tierra ni tus amigos ni el pueblo en donde naciste han de olvidar tu memoria.

No solamente fuiste el héroe de los combates, sino á la vez también el héroe moral que es la acción del hombre dando cima á un hecho, luchando contra la adversidad, y posponiendo todas las seducciones de las torpes grandezas á los puros sentimientos de dignidad y conciencia.

Acabamos de verte en el ataud, parece que estás dormido; en la tranquilidad de tu semblante se manifiesta la honradez de tu corazón siempre noble.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

*
* *

Madrid, 28, 11,5 n.

«Voz Guipúzcoa».

La colonia basco-nabarra de Madrid reunida para celebrar la Fiesta alabesa de San Prudencio, ha sabido con profundo pesar el fallecimiento del heroico coronel Dugiols, defensor de la bandera española en Filipinas, asociándose al duelo general de esas provincias.

Alfaro.—Becerro de Bengoa.—Goitia.—Burgoa.—Zubiarre.—Bus-tinduy.—Elorrio».

*
* *